

Noticias históricas sobre algunas piedras meteóricas
caídas en España

POR

DON HILARIÓN JIMENO.

Año 1300.—«Una crónica manuscrita que se conserva en el Museo Nacional de Pesth, Hungría, refiere la caída en Aragón de grandes piedras meteóricas.»

Cita de Mr. Stanislas Munier en su obra *Météorites de la Encyclopédie chimique publiée sous la direction de M. Frémy*, 1884.

Año de 1433, reinando D. Juan II de Castilla.—«Partio (el Rey) de Cibdad-Rodrigo en comienzo del año de mil y cuatrocientos é treinta y tres años lunes, cinco dias de Enero, é caminando vieron todos una gran llama que iba corriendo por el cielo é duro gran rãto, á dende á poco dio un tronido tan grande que se oyo á siete ó ocho leguas dende.—(*Crónica de D. Juan II*, año xxvii.)

Quien quiera que fuese el ingeniosísimo autor del falso *Cen-tón epistolario*, escrito en el siglo xvii, según la crítica más autorizada, merece recordarse la explicación que el supuesto Bachiller Cibda-Real atribuía al Deán de Burgos, cuando comentaba en la carta LXXIV el fenómeno á que se refiere la *Crónica* veracísima en todo.

«El Dean de Burgos diz, que cree ser materia de la más primera region viscosa é condensa que el sol la encendio, é su peso no la dejó desfacer así luego, é la natura del fuego la traia de acá para allá, mientras que se gasto lo viscoso, é su fin fue el tronido.»

Año 1438, reinando D. Juan II de Castilla.—«Estando el Rey allí en Roa en el dicho año le fue dicho como en Maderuelo, villa del Condestable, había acaescido una cosa tan maravillosa que jamas fue vista ni oida en el mundo, la cual fue, que veian por el aire venir piedras muy grandes como de tova, livianas, que no pesaban mas que pluma é aunque daban á algunos en la cabeza, no hacian daño ninguno, y destas cayeron muy gran muchedumbre en la dicha villa é cerca della y como en esto el Rey dudase é todos los que lo oian, mando al Bachiller Juan Ruiz de Agredo, Alcaide en su córte que fuese á saber si esto era verdad; el cual fue é no solamente fue certificado ser así: mas traxo algunas de aquellas piedras tan grandes como una pequeña almohada é tan livianas como pluma é todas huecas y floxas de que el Rey e todos los que vieron se maravillaron mucho.»—(*Crónica de D. Juan II*, año xxxii.)